Centro Scalabriniano de Estudos Migratórios (Brasília)
https://www.csem.org.br/

REMHU, Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana
ISSN eletrônico 2237-9843
https://remhu.csem.org.br

NOSTALGIA MIGRANTE TRANSNACIONAL: MEMORIAS VENEZOLANAS EN LA CIUDAD DE LIMA

Transnational migrant nostalgia: Venezuelan memories in the city of Lima

Pablo Vega Romá

Universidad Antonio Ruiz de Montoya, Lima, Peru

REMHU, Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana
v. 33, 2025, e332080

Sección: Artículos

Received: February 6, 2025
Accepted: April 26, 2025

DOI: http://dx.doi.org/10.1590/1980-85852503880003309

Resumen

Este artículo analiza, desde una aproximación etnográfica, las expresiones y el rol que cumple la nostalgia en la vida cotidiana de un conjunto de migrantes venezolanos dedicados al comercio ambulatorio en la ciudad de Lima. A partir del análisis de los recuerdos vinculados a tres grandes ámbitos – el paisaje y el ritmo de vida en el lugar de origen, los familiares que no migraron y el caminar libre de discriminación y acoso – se exploran los principales desafíos que enfrenta la población venezolana desde su llegada al Perú. Los hallazgos demuestran que la añoranza no refleja una visión abstracta e idealizada del pasado, más bien aparece como un aspecto que les permite lidiar críticamente con las difíciles condiciones socioeconómicas que enfrentan en la ciudad. La memoria transnacional se construye como un lugar colectivo de enunciación para imaginar un futuro donde sus condiciones de vida sean más justas e igualitarias.

Palabras clave: migración venezolana; nostalgia; memoria transnacional; ciudad.

Abstract

This article analyzes, from an ethnographic approach, the expressions and the role that nostalgia plays in the daily lives of a group of Venezuelan migrants engaged in street vending in the city of Lima. Through the analysis of memories linked to three main areas – the landscape and pace of life in their place of origin, relatives who did not migrate, and the experience of walking freely without discrimination or harassment – the article explores the main challenges faced by the Venezuelan population since their arrival in Peru. The findings show that nostalgia does not reflect an abstract or idealized vision of the past, rather, it emerges as a dimension that enables them to critically cope with the difficult socioeconomic conditions they face in the city. Transnational memory is constructed as a collective place of enunciation through which they imagine a future in which their living conditions are more just and equal.

Keywords*: Venezuelan migration; nostalgia; transnational memory; city.*

Introducción

El éxodo venezolano ocurrido en los últimos años en Latinoamérica ha convertido al Perú en el segundo país de la región con mayor presencia de migrantes y refugiados de dicha nacionalidad. Actualmente existen 1.662.889 millones de migrantes y refugiados venezolanos en el Perú, la inmensa mayoría ubicados en Lima Metropolitana y en la Provincia Constitucional del Callao (Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela, 2024). La migración venezolana ha sido catalogada como una "migración de supervivencia" (Borios, 2021) ya que gran parte de la población que decidió salir de su país de origen lo hizo porque sus vidas se encontraban amenazadas por el contexto de desprotección que atravesaban, lo cual se reflejaba en la privación de sus derechos fundamentales.

Una gran parte de esta población se dedica actualmente al comercio ambulatorio en las calles de la ciudad de Lima, construyendo maneras particulares de vivir en el espacio urbano que habitan. Dentro del despliegue de sus actividades cotidianas, los recuerdos sobre Venezuela son un pilar fundamental para la comprensión de sus trayectorias migratorias y las expresiones de los sentidos de lugar que constituyen (Oslender, 2008; Vanclay, 2008).

A pesar de haber dejado sus ciudades de origen en busca de mejores condiciones de vida, los migrantes venezolanos construyen una resistencia frente al olvido de sus amigos, familiares, paisajes e historias de vida personales que fomenta un sentido de pertenencia constantemente manifestado. Esta situación se materializa en el permanente contacto que mantienen con personas que siguen viviendo en el territorio venezolano, el envío de remesas internacionales y en la vinculación con sus compatriotas en Lima. Estas prácticas reflejan la construcción de una memoria colectiva migrante transnacional que permite hacer frente a las difíciles condiciones de vida que enfrentan en la ciudad, no sólo económicas, sino las relacionadas con problemas sociales y estructurales como la xenofobia.

La nostalgia, sumada a la certeza de querer volver a su país en un futuro cercano, influye significativamente en la percepción y los discursos que construyen sobre Lima desde el trabajo ambulatorio que realizan (Hirai, 2014). A ello se agrega el choque entre las expectativas migratorias y la realidad que encuentran una vez que llegan al destino elegido. Todo ello conlleva una reflexión sobre la relación histórica que ha existido entre la memoria y la construcción de lugares en los estudios académicos que abordan estos campos de investigación (Creet, 2011).

A partir de un trabajo de campo etnográfico realizado entre los meses de agosto y septiembre del año 2020 en la ciudad de Lima, este artículo propone analizar el rol de la memoria, especialmente de la nostalgia, como un elemento constitutivo de la experiencia migratoria venezolana en el Perú. Las imágenes que permanentemente evocan sobre Venezuela sirven como un espacio de encuentro colectivo para la construcción de una comunidad reterritorializada en Lima. Esta memoria transnacional sirve como un eje articulador del sujeto migrante en el Perú y como una estrategia de adaptación dentro de un contexto adverso de vida.

El artículo se organiza en seis secciones interrelacionadas que permiten comprender cómo las memorias, los afectos y las prácticas cotidianas participan en la construcción simbólica del lugar en contextos de movilidad humana. En la introducción se presenta el objetivo central del estudio, así como su relevancia en el escenario actual de la migración venezolana en la ciudad de Lima. La segunda sección describe el enfoque metodológico, centrado en una etnografía situada que reconoce en la calle un espacio privilegiado para observar, escuchar e interpretar las

experiencias de los migrantes involucrados en el comercio ambulatorio. En la tercera sección se explora la relación entre memoria, nostalgia y migración como elementos que configuran el modo en que las personas resignifican el presente a partir de vínculos emocionales con el pasado. La cuarta sección se adentra en el análisis del lugar como espacio de enunciación de los recuerdos, partiendo de nociones de la geografía humana para pensar la territorialidad migrante. La quinta sección desarrolla distintas expresiones de la nostalgia a través de tres ejes: la transformación del paisaje y el ritmo urbano, la centralidad de la familia, y la búsqueda de seguridad en el espacio público. Finalmente, las conclusiones sintetizan los hallazgos y proponen una reflexión sobre el valor de las memorias afectivas en la experiencia migrante y en los procesos de arraigo en contextos urbanos.

Metodología: la calle como espacio etnográfico

El lugar abordado para la investigación fue un tramo específico de una de las avenidas principales de la ciudad de Lima: Oscar R. Benavides[1] (la mayoría de personas sigue nombrando a esta avenida con su antiguo nombre: Colonial). Este espacio que históricamente ha sido importante al conectar la Provincia Constitucional del Callao con Lima Metropolitana, se caracteriza por la presencia de diversos comercios, entidades educativas, oficinas de trabajo, viviendas y la alta circulación de vehículos. La presencia permanente de personas que transitan por dicha zona posibilitó que varias cuadras de la avenida se transformaran en un lugar idóneo para ejercer el comercio ambulatorio, al igual que ocurre en muchos otros espacios de la ciudad.

El ejercicio de esta actividad cobró relevancia durante la pandemia del COVID – 19, periodo en el cual se llevó a cabo el trabajo de campo. La población venezolana, una de las más afectadas durante este periodo, se vio en la necesidad continuar trabajando en las calles para generar ingresos que les permitan subsistir a pesar de las restricciones sanitarias establecidas por el gobierno. Esto sumó un elemento de complejidad a la investigación realizada ya que el miedo generalizado de la población por la enfermedad, en una época donde todavía no existían vacunas de inmunización y el índice de muertes era elevado, obligó a que las interacciones y la confianza generada con los comerciantes ambulantes se construya de manera más paulatina y gradual.

La metodología utilizada para la investigación fue cualitativa y de corte etnográfico. Este enfoque fue importante para conocer las prácticas que realizaba la población venezolana en el espacio urbano y comprender los significados particulares que configuraban a partir de su presencia en las calles de la ciudad. En este sentido, tanto la interacción directa con estas personas, como la observación de sus acciones, fueron aspectos centrales para comprender sus experiencias de vida.

La etnografía realizada partió de una noción heterodoxa del trabajo de campo, que considera que la presencia física de los sujetos de estudio, en una locación determinada, no es homogénea, sino que está sujeta a múltiples variaciones de clase, género y raza (Ferguson, Gupta, 2008). Por otra parte, realizar una etnografía en la ciudad permitió cuestionar y resignificar las nociones de lejanía geográfica y distancia cultural que han caracterizado, históricamente, a la disciplina antropológica. De esta manera, siguiendo la propuesta de Ferguson y Gupta (2008) esta investigación propuso "explorar los procesos de producción de la diferencia en un mundo de

[1] Específicamente el sector que se encuentra entre los cruces de dicha vía de circulación con las avenidas Universitaria y Elmer Faucett.

espacios interdependientes que se encuentran cultural, social y económicamente interconectados" (p. 245).

Se trabajó de manera continuada con 7 comerciantes ambulantes[2] (4 mujeres y 3 hombres) durante el trabajo de campo, todos ellos habían llegado al Perú en un periodo de entre uno y cuatro años. La manera de establecer interacciones con la población sin que tengan que sacrificar tiempo de su trabajo fue acompañarlos durante sus jornadas laborales. Durante estos momentos, con el total de participantes mencionados, se utilizaron técnicas como la observación participante, las entrevistas semi estructuradas y las conversaciones informales. Cabe mencionar además que se realizó un registro sonoro que buscó recoger las experiencias e interacciones cotidianas y espontáneas que surgían en el espacio de trabajo de los comerciantes ambulantes venezolanos. Durante el desarrollo del artículo se mencionan algunas citas de las personas entrevistadas, las cuales aparecen con un nombre ficticio de acuerdo a las consideraciones éticas tomadas.

Memoria, nostalgia y migración

Siguiendo lo propuesto por Creet (2011), partimos de la idea de que la migración es la condición de la memoria, es decir, que el movimiento entre espacios posibilita su producción. Esto no quiere decir que los lugares "fijos" no sean relevantes. Todo lo contrario, la memoria creada a partir del desplazamiento migratorio busca fijarse en sitios concretos que permiten su arraigo y elaboración. A partir de esta constatación se pueden identificar tres roles de la memoria en los procesos migratorios (Ronsínska, 2011): construye identidad a partir del apego a los lugares de origen, ayuda al complejo proceso de adaptación en los nuevos espacios de vida y crea una comunidad a partir del recuerdo compartido.

Este artículo sostiene que el contenido de las memorias expresadas por la población migrante no debe ser abordado o juzgado por la "autenticidad" de los relatos. Más bien, interesa centrarse en cómo estos son incorporados y manifestados en momentos determinados, a partir de recuerdos y experiencias vividas que constituyen en conjunto una producción colectiva en lugares de llegada determinados (Creet, 2011). Dentro de las complejas expresiones de la memoria migrante, la nostalgia aparece como un elemento constitutivo que suele asumir un protagonismo mayor cuando no existen posibilidades reales de retornar al lugar de origen, como es el caso de los comerciantes ambulantes venezolanos con los que se trabajó en la investigación realizada.

A grandes rasgos, la nostalgia implica el anhelo o añoranza de algo que ya no está en el presente, lo que deriva por un lado en una tristeza de lo perdido, pero, a su vez, en la esperanza de su reencuentro en un futuro (Llanos, 2013). Una antropología de la nostalgia pretenderá entonces contribuir a una mejor comprensión de cómo los grupos conmemoran y revitalizan su pasado a partir de lugares, interacciones, rituales, medios digitales, gestos y sentimientos (Angé, Berliner 2014).

Las expresiones de la nostalgia siempre son complejas, involucrando sensaciones y vivencias diversas que circulan dentro del espacio social y que, a partir de una experiencia compartida, pueden derivar en una memoria colectiva construida a partir de recuerdos y narrativas comunes (Tuñón, Martínez 2019). Frente a ello hay que considerar que la nostalgia no solo mira hacia el pasado, ya que las maneras en las que se constituye impactan en las prácticas presentes de

[2] Cabe resaltar que todo el trabajo de campo fue realizado de manera presencial, por lo que las técnicas de recojo de la información se llevaron a cabo en los lugares de trabajo de los comerciantes ambulantes.

los migrantes y el tipo de interacciones que desarrollan en los países de destino. En muchos casos la exteriorización de la experiencia de pérdida ha sido criticada por supuestamente asumir una actitud derrotista de cara al presente y el futuro (Pickering, Keightley 2006). En el contexto peruano, esta crítica se profundiza por el mito del emprendedurismo, producto del contexto neoliberal en el que se sumergió el país desde la década de 1990. Esta narrativa sostiene que las personas no deben ensimismarse ni cuestionar las condiciones socioeconómicas de las que parten ya que la voluntad, el trabajo duro y el individualismo es lo que permitirá transformar su situación actual y mejorar su realidad.

Sin embargo, y de manera contraria a las afirmaciones anteriormente comentadas, la nostalgia permite precisamente orientar y lidiar con las incertidumbres del presente, generando una mirada utópica que critica las condiciones de vida actuales y aspira a una realidad de vida diferente de cara al futuro (Pickering, Keightley 2006). Tomando en cuenta que la población migrante venezolana se caracteriza por la alta vulnerabilidad que enfrenta en los países receptores como el Perú (Salmón, 2021), es vital explorar los recursos colectivos que sus recuerdos posibilitan en un contexto adverso marcado por la dificultad de obtener un estatus migratorio regular, los obstáculos para generar ingresos económicos y la vivencia de problemáticas sociales cotidianas como la xenofobia.

Cabe resaltar que la nostalgia es siempre móvil y depende del momento de vida y la experiencia social de los sujetos determinados. Esto quiere decir que puede ocurrir un desplazamiento de recuerdos y narrativas conforme la experiencia migratoria vaya transformándose (Hirai, 2014). Es por ello que tomar en cuenta el contexto de la población venezolana con la que se trabajó, es decir, el poco tiempo de residencia que tenían en Lima, así como el tipo de trabajo al que se dedicaban durante la pandemia, es central para enmarcar sus experiencias de memoria particulares.

Por otro lado, los lugares desde donde se enuncian los relatos que surgen como expresión colectiva de la nostalgia son fundamentales para comprender las especificidades de la experiencia migratoria localizada. Como menciona Appadurai (2001), los paisajes étnicos globales surgen cuando los grupos en movilidad se desplazan a nuevos lugares y reinterpretan, en este proceso, sus proyectos colectivos sociales, culturales y políticos. Por este motivo, se afirma que independientemente de los flujos transnacionales que caracterizan la globalización contemporánea, los lugares siguen siendo elementos clave para la organización de la cotidianidad y la experiencia de vida de las personas (Borja, Castells 2000).

El lugar como espacio de enunciación del recuerdo

El concepto de lugar hace referencia a la conexión particular que establece un individuo con un espacio determinado a partir de su experiencia (Feld, Basso, 1996; Relph, 1976; Tuan, 1977; Vanclay, 2008). Su análisis radica en conocer la manera en que las personas, a partir de su presencia en espacios determinados, construyen significados sobre sus propias vivencias. Estos significados no están únicamente centrados en el tipo de actividad laboral que realizan, sino en las múltiples maneras en las que actúan en los espacios, percibiendo, sintiendo y recordando de formas determinadas y localizadas. Según Relph (1976), es precisamente la intencionalidad humana la que define la "esencia" de los lugares como ámbitos fundamentales para la vida de las personas, lo que se encuentra relacionado a las formas en las que brindamos sentido a nuestra experiencia.

Abordar los lugares, como productos de la experiencia humana, conlleva una aproximación previa a la noción de ciudad practicada. En este sentido, es necesario pensar la experiencia antropológica de la ciudad como un elemento constitutivo del análisis. Esta idea aparece de manera explícita en la obra de De Certeau (2000) cuando propone:

> Analizar las prácticas microbianas, singulares y plurales, que un sistema urbanístico debería manejar o suprimir y que sobreviven a su decadencia; seguir la pululación de estos procedimientos que, lejos de que los controle o los elimine la administración panóptica, se refuerzan en una ilegitimidad proliferadora. (p. 108)

Dicha propuesta enfatiza en que, si bien existen procesos urbanísticos y arquitectónicos que crean físicamente la ciudad con ciertas intencionalidades, son finalmente las personas quienes, desde su tránsito permanente en las calles, crean la ciudad en su cotidianidad. Ello implica considerar los usos espontáneos, diversos y contrahegemónicos que puedan crear los distintos grupos sociales que habitan el espacio urbano.

Ahora bien, entender los lugares a partir de la experiencia no implica privilegiar, únicamente, una visión subjetiva de los individuos que desatienda aspectos estructurales vinculados a las relaciones de poder presentes en los diferentes escenarios sociales abordados al momento de realizar una investigación. Como propone Cresswell (1996) y Lefebvre (2009), los espacios se encuentran vinculados a ideologías particulares que definen, en última instancia, lo considerado como apropiado o inapropiado en un lugar en específico. Este proceso determina entonces los usos "correctos" de los espacios, que suelen estar vinculados a una clase socio económica determinada. Generalmente, los grupos históricamente excluidos, como los migrantes y refugiados, han sido tildados de utilizar erróneamente los espacios de la ciudad, precisamente por ser colectivos cuya presencia es rechazada por las altas esferas del poder. Esta situación se presenta también en el caso peruano, donde los distintos gobiernos de turno se han posicionado en contra de la población venezolana, creando discursos de odio y fomentando políticas migratorias restrictivas. Como se señalará posteriormente en el artículo, los comerciantes ambulantes venezolanos son conscientes de estas narrativas y disputan los sentidos de las mismas a partir de sus propios discursos.

En este sentido, si los lugares son espacios de conflicto, estos también pueden ser contestados, lo que implica que los grupos subalternos pueden desafiar y subvertir el poder ejerciendo resistencia en los espacios (Oslender, 2002). De esta manera, se debe considerar que existen diferentes poblaciones, con distintas cuotas de poder, que pugnan por establecer sus valoraciones culturales, sociales y políticas, a partir de prácticas concretas en lugares determinados. Por este motivo, a la luz de la propuesta de Cresswell (1996) y Oslender (2002), es importante relacionar la construcción de los lugares con variables como la clase, la etnicidad y la nacionalidad para comprender la forma en que las personas se sitúan en un espacio social y configuran sus prácticas a partir del contexto donde se ubican. En relación a ello, como señala Massey (1994), existe también un vínculo particular entre la construcción de los lugares y el género que es preciso considerar. Esto enfatiza la idea respecto a que los lugares no son neutros y que dentro de las vivencias compartidas por un grupo social siguen existiendo diferencias internas.

Los procesos de construcción del lugar se insertan en una dinámica mayor de globalización, que conlleva reflexionar sobre los diferentes significados que adquiere lo local y lo global en procesos sociales situados (Appadurai, 2001; Clifford, 1994; García, 1995; Harvey, 1990). De esta manera, se considera que los procesos de migración internacional, que han posibilitado la presencia masiva de población venezolana en la ciudad de Lima, forman parte de estas lógicas

globales que, si bien presentan particularidades propias en la región latinoamericana, también vienen ocurriendo, en las últimas décadas, en otras partes del mundo.

Expresiones de la nostalgia

Los comerciantes ambulantes venezolanos que participaron en la investigación evocaban constantemente comentarios, recuerdos e imágenes sobre Venezuela en las conversaciones informales y las entrevistas realizadas. Un aspecto relevante es que cada vez que se les preguntaba por su vida en la ciudad de Lima, automáticamente recurrían a una comparación con sus respectivas ciudades de origen. Muchas de las descripciones utilizadas eran realizadas incluso como si las personas todavía se encontraran viviendo en esos lugares, utilizando frases en tiempo presente como "donde yo vivo". Esto demostraba también el apego y la vigencia que tenían los recuerdos de la vida en Venezuela.

En este artículo se analizarán las expresiones de la nostalgia de los comerciantes ambulantes venezolanos a partir de tres grandes ámbitos de análisis: el paisaje y el ritmo de vida del lugar de origen, los familiares que no migraron y el caminar libre de discriminación y acoso. Las tres dimensiones abordan narraciones y circunstancias que tienen impacto en la vida cotidiana de las personas en el presente, tanto a nivel visual, social e individual. Asimismo, los tres ámbitos señalados suponen una construcción colectiva en tanto fueron comentados por los distintos comerciantes con los que se trabajó.

El paisaje y el ritmo de vida urbano

La mayoría de personas entrevistadas durante el trabajo de campo provenían de ciudades que no eran la capital de Venezuela, como Valencia, Maracay o Guanaré. Por ello, uno de los elementos que más notaron desde su llegada a la capital peruana fue el cambio en las dimensiones y la escala de la ciudad. Incluso aquellos que provenían de Caracas notaban rápidamente este cambio, ya que dicha ciudad tiene aproximadamente la tercera parte de población que Lima, que supera actualmente los 10 millones de habitantes. Este primer ámbito refleja de manera explícita la relación entre la memoria y los lugares físicos (Creet, 2011), expresado en el vínculo establecido entre el paisaje, los recuerdos y las prácticas en un espacio determinado.

Las y los venezolanos comentaban permanentemente que extrañaban el ritmo de vida de sus respectivos lugares de origen, aspecto que tenía una expresión visual en el paisaje que recordaban de sus ciudades, pero que también se reflejaba en los estilos de vida más calmados que tenían, dedicando sus tiempos a otras actividades más allá del trabajo. Como señalaba una de las comerciantes:

> Lo que pasa es que Maracay es tropical, tengo el caribe completo en mi costa. Por ejemplo, yo soy de la costa de Cuyagua, una adyacencia. Donde yo vivo, bajo y es arena sílica y está el mar. Arena sílica es esa arena blanca. Yo miro azul y veo peces de colores, eso es lo que veo. Por eso es que cuando yo llegué me dio miedo el mar porque yo nunca había visto un agua tan oscura. Yo estoy acostumbrada a que yo meto mi mano [al mar], mi mano se ve y me llegan tres pescados de colores. (Carmen, ciudad de Maracay, entrevista, 24.08.20)

Uno de los elementos que más aparecía para definir a Lima, era que su paisaje tenía elementos que la acercaban más a una "gran" ciudad, moderna e industrial, donde los elementos vinculados a la "naturaleza" aparecían neutralizados. Esto, a su vez, se traducía en un clima más frío y con menos luz que impactaba en los estados de ánimo de los migrantes y hacía aún

más desafiante su adaptación dentro de un contexto ya de por sí complejo por las adversidades económicas que enfrentaban. La percepción de Lima como una gran metrópoli se refería también a los altos niveles de contaminación que notaban en la ciudad. Los comerciantes ambulantes entrevistados se ubicaban en una de las avenidas más transitadas de la capital, lo que los volvía más proclives al contacto con el smog de los vehículos, la contaminación sonora y la basura que se acumulaba en las calles. Frente a esta situación volvía a surgir la añoranza por el paisaje del lugar de origen:

> El problema de aquí de Lima es que esto es como que mucha más ciudad que naturaleza. Hay mucha tierra. No se ve tanto esa naturaleza como se ve en Venezuela. Aquí se ve mucha contaminación, contaminación sónica, contaminación ambiental. Hasta las mismas personas se ve como contaminan. En cierta forma te afecta a uno pues. Yo, por lo menos, me gustaría ver y vivir en una zona donde hubiera mucha naturaleza. Donde yo vivo [Valencia] estamos rodeados de montañas y los cerros son con árboles pues, hay río… (Carlos, ciudad de Valencia, entrevista, 26.08.20)

La percepción del paisaje urbano previo a la migración se vinculaba también a un ritmo de vida más pausado, donde los horarios de trabajo no ocupan la inmensa mayoría de las actividades del día. Esta situación cobra mayor relevancia ya que ninguno de los migrantes venezolanos se había dedicado previamente a actividades de trabajo ambulatorio hasta su llegada al Perú[3]. El tipo de vida que llevaban desde que habían migrado se desarrollaba principalmente dentro del frenesí urbano presente en las calles de la capital, caracterizado por la circulación permanente de vehículos y personas, sumado a las largas jornadas laborales que tenían. De esta manera, la dinámica en la cual se insertaban, a partir del trabajo ambulatorio ejercido, había cambiado radicalmente las rutinas diarias y actividades laborales que tenían previas a la migración.

A esto se sumaba una cuestión central en la percepción del entorno urbano limeño: el polvo. Muchas personas asociaban la presencia del polvo – la tierra o arenilla – presente en las aceras, a la suciedad y a la falta de cuidado de la ciudad. Esta situación también hacía referencia a los arenales que existen en Lima, ciudad que está construida sobre un desierto. Una de las vendedoras de la Avenida Oscar R. Benavides señalaba:

> Siento que lo que lo hace ver feo [a Lima] es la tierra y que, por lo menos, en mi país hay una ley que, si tú tienes tu casa, tu frente tiene que estar pintado, tiene que estar arreglado, aquí como que no hay eso. (Camila, ciudad de Caracas, entrevista, 14.08.20)

La manera en la que era pensada y sentida Lima, a partir de los lugares concretos que recorrían los migrantes venezolanos entrevistados, reflejaban una atmósfera urbana en permanente efervescencia, que se caracteriza por un gran flujo poblacional, pero también por un conjunto de actividades que pueden generar la sensación de caos y velocidad que muchos de ellos notaban. Esto se une a cuestiones más paisajísticas, vinculadas a la visualidad de la ciudad, particularmente lo relacionado al cuidado de las calles y la "fachada" pública urbana que es presentada a los ciudadanos.

Ahora bien, esta comparación entre un espacio más vinculado a la modernidad y otro más relacionado a la naturaleza y la tranquilidad no era valorada siempre en los mismos términos. Por ejemplo, a la par que se valoraba el paisaje de las ciudades y el ritmo de vida en Venezuela, se criticaba también la falta de oportunidades económicas, aspecto que aparecía matizado en

[3] Algunos de los entrevistados habían concluido o se encontraban en pleno desarrollo de sus estudios superiores antes de migrar desde Venezuela.

Lima. Se resaltaba entonces el "progreso" que existía en la capital peruana, en contraposición al "estancamiento" que notaban en muchas ciudades venezolanas:

> Yo veo hasta Caracas que es la capital y yo veo Lima y eso no tiene comparación. Lima es una inmensidad total. Estamos un poquito atrasados porque a raíz de la situación económica Venezuela se atrasó. Aquí hay muchísimo avance, a nivel tecnológico, a nivel todo. (Carmen, ciudad de Maracay, entrevista, 24.08.20)

Este aspecto también era resaltado por otros comerciantes que señalaban que Lima, a diferencia de Venezuela, tenía muchos más negocios en funcionamiento, discotecas, espacios de consumo, casinos, centros comerciales, entre otros. Tomando en cuenta que los comerciantes venezolanos entrevistados habían dejado Venezuela por la profunda crisis económica que enfrentaba el país, cobra sentido que hayan resaltado las posibilidades laborales – aunque precarias y adversas – que encontraron en cierta medida en el Perú. Esto no quiere decir que sus condiciones estructurales de vida hubieran cambiado ya que la mayoría de ellos se encontraba en situación de pobreza monetaria según lo comentado en las entrevistas. Sin embargo, se valoraba la posibilidad de obtener el sustento económico diario para la subsistencia y el envío de algunas remesas a Venezuela.

A partir de lo mencionado, los vínculos y, particularmente, los sentimientos que se establecían con la ciudad de Lima podían definirse como ambiguos, lo que reflejaba la misma complejidad de la experiencia migratoria a nivel internacional. Los recuerdos expresados, permanentemente, sobre los lugares de origen – vinculados a modos de vida, paisajes cotidianos y ritmos urbanos – reflejaban una sensación respecto a Lima como un espacio ajeno e, incluso, rechazado a partir de algunas de sus características. Sin embargo, a su vez, la misma ciudad se percibía positivamente desde algunas de las posibilidades que ofrecía, sobre todo las relaciones a su "modernidad" y, específicamente, al acceso de ciertas oportunidades económicas que, por más precarias que fueran, les permitían cumplir con el objetivo central por el que estaban en el país: obtener ingresos para mejorar la situación de sus respectivas familias.

La familia es lo primero

Todos los comerciantes ambulantes se encontraban lejos de diferentes familiares que se encontraban en Venezuela, ya sea padres, hijos, hermanos, parejas, entre otros. Precisamente por ello, una de las cuestiones más resaltadas sobre la dificultad de la vida en Lima era estar lejos de los seres queridos, lo que derivaba en muchas ocasiones en sentimientos de soledad y tristeza. A pesar de ello, la comunicación con estos parientes era constante, principalmente por medios digitales como Whatsapp y redes sociales como Instagram y Facebook. Los vínculos transnacionales tenían como uno de sus medios más tangibles de expresión el envío de remesas semanales o mensuales a los familiares que se encontraban en Venezuela. Como mencionaba uno de los comerciantes entrevistados:

> Yo más que todo vine con la misión de buscarle una estabilidad a mi familia, porque yo estando en Venezuela cuando estuve trabajando quería generar ciertos ingresos, pero la cuestión no me daba pues por la devaluación. Si quería reunir suponte que 100 soles, en una semana los reunía, pero después no valían lo mismo, ya valían mucho menos, valían como si fueran 10 soles, algo así […] Entonces no podías ahorrar porque se devaluaba tu dinero. (Carlos, ciudad de Valencia, entrevista, 26.08.20)

Tomando en cuenta que la razón principal de la migración fue la crisis económica, sumado a otros factores como la inseguridad y la violencia, el envío de remesas representaba precisamente un recordatorio de uno de los sentidos más profundos de las trayectorias migratorias. Durante la época de pandemia por el COVID – 19 esta situación se tornó mucho más complicada porque los comerciantes ambulantes tuvieron que parar durante algunos meses sus actividades laborales y cuando las retomaron fueron duramente criticados por los medios de comunicación hegemónicos por supuestamente mostrar una actitud irresponsable al no acatar las medidas más restrictivas de la cuarentena[4]. Los juicios de valor negativos que emitían los representantes del gobierno y los medios tradicionales no tomaban en cuenta que el trabajo diario era fundamental para los comerciantes ambulantes ya que su subsistencia dependía de los ingresos que obtenían en el día a día. Este periodo de crisis se sumaba a la preocupación por los familiares que estaban lejos:

> Yo [lo que más extraño es] mi familia, voy a cumplir 7 años que no veo a mis padres. Porque este año cumplo 4 años en Perú […] Mi hija mayor [se quedó en Venezuela], una niña de 14 y ella está con mi mamá. (Camila, ciudad de Caracas, entrevista, 14.08.20)

Muchas familias quedaron desestructuradas a causa del éxodo migratorio venezolano y en muchos casos sólo una o dos personas de los núcleos familiares pudieron salir de Venezuela en búsqueda de mejores oportunidades de vida. Entre las razones por las que otros miembros de las familias de los entrevistados no habían migrado se encontraba la dificultad de obtener documentos como el DNI o el pasaporte. Asimismo, muchas personas ingresaron al territorio peruano a través de rutas no autorizadas, como las trochas de la frontera con Ecuador, lo que implicaba un trayecto de mayor riesgo para quienes decidían emprenderlo.

> Siempre me acuerdo de lo mío ¿entiendes? Extraño más que todo eso, el calor familiar, las comidas. Allá viví con mi mamá, con mi tía, con mi hermana. Todos en una casa familiar. Yo me fui a Puerto Cabello cuando me gradué y compré mi casa en Puerto Cabello porque ahí estaba la aduana y trabaja allí […] A mí me daba pena los primeros días [vender en la calle] mira tú no te imaginas cuanto, pero después que vi que bueno que podía apoyar a mi familia ya eso se te pasa. (Carmen, ciudad de Maracay, entrevista, 24.08.24)

La familia nunca se recordaba o se añoraba de manera abstracta, más bien se enfatizaba en lo que los familiares suponían en términos de apoyo psicológico y social para los migrantes. La idea del calor del hogar se mencionaba como sinónimo de redes de apoyo, el cariño compartido y la "raíz" que más se identificaba con el país de origen. Si bien algunos habían podido migrar con ciertos familiares, la mayoría de ellos estaban distanciados de muchos de sus seres queridos. A esto se sumaba que, durante la mayor parte del día, las personas se dedicaban a trabajar, por lo que los espacios de interacción social con la familia quedaban restringidos a momentos esporádicos y aislados a través de medios digitales.

Ahora bien, tomando en cuenta lo mencionado por Llanos (2013), la añoranza por la familia y el deseo constante de su reencuentro generaba un incentivo muy importante para los comerciantes venezolanos de cara al futuro. De esta manera, las y los migrantes evocaban constantemente una situación próxima en el tiempo en la que tarde o temprano se volverían a juntar con sus respectivas familias nucleares. Esto les permitía enfatizar en que su presencia en

[4] Se pueden encontrar diversos artículos sobre la temática en los principales diarios peruanos: "Así lucen calles de Lima y La Victoria tras ser ocupadas desde hace varios días por ambulantes" (Perú 21, 2020), "El día a día para miles de vendedores ambulantes que invaden calles de Lima durante cuarentena" (Gestión, 2020), "Cuarentena: ambulantes de La Victoria vuelven a tomar las calles de Luna Pizarro" (El Comercio, 2021).

la ciudad de Lima era pasajera y que cuando la situación en Venezuela mejorara ellos tenían la intención de volver a su país:

> No, aquí no me quedo. Yo en eso si tengo mi meta muy clara de yo regresar a Venezuela. No ahorita porque no puedo, pero más adelante sí […] Cuando yo vine aquí a Perú eso si fue una meta clara que yo dije, yo vuelvo a mi país. Yo tengo todo en Venezuela, mi casa, mi familia […] A ver si se va ese presidente para irnos a Venezuela. (Sofía, ciudad de Maracay, entrevista, 02.09.20)

Sin embargo, por la propia realidad enfrentada, tanto en el país de origen como en el de destino, el plan de retorno era constantemente pospuesto. Habría que considerar además que el trabajo de campo realizado se llevó a cabo de manera previa a la reelección presidencial de Nicolás Maduro en el año 2024, por lo que no es extraño pensar que hasta el momento dichos comerciantes no hayan podido retornar a su país. Por otra parte, algunos migrantes mencionaron también la posibilidad de buscar mejores oportunidades económicas en nuevos países como Chile. Por lo tanto, la incertidumbre – como sensación vivida – estaba relacionada tanto a la cotidianidad experimentada en Lima, por las difíciles condiciones de vida que enfrentaban, pero también por los vínculos afectivos que mantenían con Venezuela, reflejada, entre muchos aspectos, en la preocupación que tenían por la coyuntura que atravesaba el país.

Las experiencias registradas demuestran que no existía un deseo de permanecer en Lima más allá del tiempo necesario para lograr los objetivos que se habían planteado los comerciantes ambulantes venezolanos. Independientemente del análisis sobre si el retorno al lugar de origen se podrá lograr a largo plazo o si, efectivamente, tendrán que continuar viviendo en la ciudad de Lima muchos años más, lo importante es considerar lo que estas situaciones expresan respecto a la manera en que la población venezolana vincula la nostalgia a los familiares que no pudieron migrar con ellos y a los planes a futuro respecto a sus trayectorias migratorias.

Volver a caminar tranquila

Una de las principales problemáticas que enfrenta la población venezolana en el Perú es la xenofobia. La encuesta, a nivel nacional, realizada por Equilibrium Social Development Consulting (Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2021), señala que un 70.5% de peruanos considera que la migración venezolana tiene un impacto negativo en el Perú, lo que se suma a que un 61.3% considera que la convivencia entre peruanos y venezolanos no será más pacífica o solidaria en los próximos años.

Esta situación impactaba, evidentemente, en la vida cotidiana de las y los comerciantes ambulantes que trabajaban en la Avenida Oscar R. Benavides. Todas las personas entrevistadas, tanto hombres como mujeres, habían experimentado, directa o indirectamente, situaciones de discriminación desde que vivían en el Perú únicamente por el hecho de provenir de Venezuela. Una de las vendedoras venezolanas entrevistadas comentó que una comerciante peruana le dijo lo siguiente a los pocos días de empezar a trabajar en la zona:

> Cuando la peruana me vino a reclamar me dijo "ay que los venezolanos son muy mentirosos". Ella llegó gritándome. Yo le dije que ella a mí no me tenía que estar gritando ni nada porque ella ni siquiera me conoce, que era una falta de respeto. Y bueno ahí bajó el tono de voz […] Meten a todos en el mismo paquete, no pueden juzgarnos a todos por ser venezolanos. Todas las personas no somos lo mismo, no somos iguales, no piensan igual… (Daniela, ciudad de Guanare, entrevista, 24.08.20)

La población venezolana en el Perú es constantemente vigilada y discriminada desde los espacios cotidianos de interacción, pero también desde las esferas altas de poder, como son los representantes peruanos del poder ejecutivo y legislativo. La población migrante suele ser utilizada como un "chivo expiatorio" para explicar problemáticas con larga data en los países de destino (Abreu, Batmanghlich, 2013; Cuevas, 2018; Hopenhayn, Bello, 2001; Ullua, 2002). Esta constatación adquiere un matiz particular en Latinoamérica, donde muchos de los países cuentan con Estados precarios que enfrentan diversas dificultades para brindar los servicios básicos a su población, lo que se suma a los contextos de pobreza, inseguridad y falta de trabajo.

Precisamente por esta realidad, los comerciantes venezolanos extrañaban profundamente la posibilidad de caminar tranquilos por la calle, sin ser atacados por cómo se ven, como hablan o en general por su procedencia. En las entrevistas realizadas se comentaba que las vivencias de discriminación eran situaciones que habían experimentado por primera vez desde que habían salido de su país. La cotidianidad migratoria se tornaba entonces especialmente compleja y contradictoria ya que la búsqueda de mejores oportunidades de vida en nuevos territorios había traído también consigo la exposición a nuevas problemáticas sociales.

La nostalgia manifestada dentro de este ámbito hacía hincapié en que desde la década de 1980 muchos peruanos habían migrado a Venezuela ya que durante ese periodo histórico el Perú enfrentaba una situación caracterizada por una profunda crisis económica y la emergencia de los grupos armados Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru. Las y los migrantes entrevistados contrastaban ambas situaciones y afirmaban que cuando la población peruana era la migrante en su territorio, los venezolanos siempre les habían abierto las puertas de su país y no vivieron situaciones de discriminación o xenofobia generalizada.

Extrañar poder caminar con tranquilidad se expresaba de forma particular en el caso de las mujeres venezolanas, quienes además de la discriminación por su procedencia, experimentaban situaciones de acoso callejero mientras se encontraban trabajando. Las vendedoras entrevistadas comentaban que en Venezuela nunca habían experimentado un nivel de machismo tan marcado como en Lima, aspecto que se sumaba a los miedos frente a los feminicidios que ocurrían constantemente en el país.

> En Caracas no se ve eso [machismo]. Por ejemplo, aquí son como que esa obsesión de que "si me monta cachos la mato" o "si me cambia por otro hombre la mato". En Venezuela no. En Venezuela puede que, un ejemplo, ya se dejaron, pero cada quien busca de hacer su vida nuevamente porque pensamos de que hay otras personas […] Y por ejemplo aquí si te ven bien bonita vestida con un short ya te dicen cosas feas, cosas obscenas. En Venezuela no se ve eso, tú eres libre de andar como tú quieras... (Camila, ciudad de Caracas, entrevista, 14.08.20)

De esta manera, las mujeres venezolanas evocaban aquellos momentos previos a su migración a Perú en los que podían circular con menor temor en las calles. Su situación actual entonces era doblemente compleja por ser venezolanas y por ser mujeres. Esta realidad las exponía a situaciones desagradables con clientes hombres que se acercaban a sus puestos de venta, pero también con mujeres peruanas que las atacaban por un conjunto de imaginarios que circulaban sobre ellas, como el de "robar" a los maridos o ser personas de "mal vivir", aspecto que hacía referencia a las redes de prostitución en el Perú que habían incorporado paulatinamente a población venezolana, aprovechándose de la situación de vulnerabilidad y exclusión en la que se encuentran muchas mujeres al llegar al país. Como señalaba una de las vendedoras de la avenida Colonial:

> Hay mucho también aquí que nos catalogan mal a las mujeres. Nos dicen que somos malas pues, que somos unas mujeres [que] nos gusta quitar el marido a las otras mujeres. (Sofía, ciudad de Maracay, entrevista, 02.09.20)

El acoso callejero es una realidad innegable en la ciudad de Lima que, si bien tiene una existencia anterior a la migración venezolana, ha adquirido manifestaciones particulares frente a las mujeres de esta nacionalidad. En los casos mencionados, se expresaban relaciones de poder interiorizadas basadas en una lógica en la que los hombres se creían con el derecho de invadir el espacio de trabajo de las comerciantes para insistir en establecer algún tipo de vínculo sexual. Las mujeres entrevistadas sabían que existían una serie de mitos respecto a las mujeres venezolanas que eran las que determinaban, en gran medida, el acoso que experimentaban.

La añoranza de caminar libremente, sin ser constantemente abordada por cuestiones de nacionalidad o género, demuestra que la nostalgia producto del tránsito migratorio se relaciona a la crítica que las y los propios migrantes enuncian frente a las problemáticas estructurales que poseen los lugares de destino como la discriminación o el acoso callejero (Pickering, Keightley 2006). En este sentido, las comerciantes no extrañan un espacio abstracto o idealizado, sino más bien una realidad de mayor seguridad y tranquilidad expresada en la relación con el entorno más inmediato. Esto no quiere decir de ninguna manera que se esté dejando de tomar en cuenta el contexto de inseguridad ciudadana y violencia en Venezuela, que en muchos casos influyó en las decisiones de los migrantes de dejar el país, más bien se hace referencia a la búsqueda y exigencia de una sensación de seguridad vinculada a la tolerancia y el respeto hacia la otredad y el género.

Conclusiones

Este artículo ha permitido explorar y analizar las expresiones de la nostalgia de un grupo de migrantes venezolanos que se dedican al comercio ambulatorio en la ciudad de Lima a partir de tres grandes ámbitos: el paisaje y el ritmo de vida en el lugar de origen, los familiares que no migraron y el caminar libre de discriminación y acoso.

En primer lugar, el paisaje y su relación con la vida cotidiana era uno de los primeros ámbitos que constantemente rememoraba la población migrante. El vínculo que se establecía entre las ciudades venezolanas como lugares donde se podía percibir mayor presencia de "naturaleza" y Lima como una ciudad "moderna" donde primaban sobre todo los vehículos automotrices, la bulla y la contaminación se refería, a su vez, a un contraste entre los estilos de vida que tenían en cada espacio. Este primer ámbito refuerza la relación presente entre la memoria y los lugares (Creet, 2011), que se expresa en la percepción del espacio material y su relación con las prácticas cotidianas en la ciudad (Cresswell, 2004).

Mientras que los comerciantes en sus ciudades de origen tenían un ritmo de vida mejor distribuido, que incluía dimensiones diversas como el trabajo, el estudio, la recreación y la vida familiar, en Lima sus ritmos estaban completamente marcados por el trabajo, en un contexto complejo donde la venta ambulatoria requiere generar ingresos diarios para la subsistencia: alquiler, alimentos, medicinas, entre otros. De esta manera, la nostalgia del paisaje reflejaba precisamente una añoranza respecto a un ritmo de vida previo que se había dejado atrás, que incluía elementos visuales, prácticas y sentimientos concretos.

En segundo lugar, los recuerdos sobre los familiares que se quedaron en Venezuela también formaban parte de la nostalgia compartida por la población migrante. Ninguno de los comerciantes había podido retornar a su país desde que emigró, lo que imposibilitaba el volver a verse con

padres, hijos, parejas y otros miembros de sus respectivas familias. Los contactos mantenidos en el presente se manifestaban principalmente por Whatsapp y redes sociales como Instagram y Facebook, así como a través de las remesas que enviaban a Venezuela. La añoranza por los familiares era el principal incentivo para imaginar un reencuentro futuro con los seres queridos (Llanos, 2013). Por ello, este ámbito se relacionaba con los deseos de retorno a las ciudades de origen una vez que la situación de Venezuela mejorara.

Finalmente, la nostalgia frente a la posibilidad de caminar tranquila, en un contexto libre de discriminación y de violencia contra las mujeres fue un tercer elemento resaltante en el análisis. Como mencionan Pickering y Keightley (2006) los migrantes abordaban críticamente los problemas estructurales de la sociedad peruana, como la xenofobia y el acoso callejero, a partir de los recuerdos y memorias sobre sus vidas en Venezuela. La nostalgia en este punto cumplía un rol de crítica social y demanda por mejores condiciones de vida para la población venezolana en el Perú.

El paisaje y el ritmo de vida en el país de origen, los familiares que no migraron y el caminar libre de discriminación y acoso permiten explorar algunas de las expresiones colectivas de la nostalgia que involucran vivencias y sensaciones determinadas (Tuñón, Martínez 2019). La nostalgia es enunciada desde un lugar concreto – material, social y simbólico – que las y los migrantes venezolanos vienen creando desde su llegada a la ciudad de Lima. Sus expresiones demuestran que las condiciones de vida producto de la migración no sólo se aceptan o se toman por sentadas, sino que también son abordadas de manera crítica desde el espacio que habitan en la ciudad a partir de la constitución de una memoria migrante transnacional (Oslender, 2002).

Por ello, la añoranza expresada por los migrantes no refleja una visión abstracta e idealizada del pasado, más bien aparece como un ámbito que les permite lidiar críticamente con las difíciles condiciones económicas, sociales y culturales que enfrentan en la ciudad de Lima. De esta manera, crean un lugar de encuentro y una comunidad articulada no sólo por las vivencias presentes producto de la migración, sino también por los recuerdos compartidos que les permiten imaginar un contexto de vida más justo e igualitario independientemente del lugar en el que se encuentren.

Referencias bibliográficas

ABREU, José; BATMANGHLICH, Cameron. Migración y Discriminación en América Latina. **Daena: International Journal of Good Conscience**, v. 8, n. 1, p. 265-276, 2013.

ANGÉ, Olivia; BERLINER, David. Introduction: Anthropology of Nostalgia – Anthropology as Nostalgia. In: ANGÉ, Olivia; BERLINER, David (eds.). **Anthropology and Nostalgia**. Nueva York: Berghan Books, 2014, p. 1-15.

APPADURAI, Arjun. Paisajes étnicos globaeles: apuntes e interrogantes para una antropología transnacional. In: APPADURAI, Arjun. **La modernidad desbordada**: dimensiones culturales de la globalización. Montevideo: Ediciones Trilce, 2001, p. 63-79.

BORIOS, Stephanie. Huir para vivir: crisis social y «migración de supervivencia». In: SALMÓN, Elizabeth (ed.). **Trayectorias migrantes**: la juventud venezolana en el Perú. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2021, p. 47-85.

BORJA, Jordi; CASTELLS, Manuel. **Local y global**. La gestión de las ciudades en la era de la información. Madrid: Taurus, 2000.

CLIFFORD, James. Diasporas. **Cultural Anthropology**, v. 9, n. 3, p. 302-208, 1994.

CREET, Julia. Introduction: The Migration of Memory and Memories of Migration. In: CREET, Julia; KITZMAN, Andreas (eds.). **Memory and Migration. Multidisciplinary Approaches to Memory Studies**. Toronto: University of Toronto Press, 2011, p. 3-26.

CRESSWELL, Tim. **In Place/Out of Place**: Geography, Ideology, and Transgression. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1996.

_____. **Place Place**: a short introduction. Malden: Blackwell Publishing, 2004.

CUEVAS, Elder. Reconfiguración social: entre la migración y la percepción de inseguridad en Lima, Perú. **URVIO**, v. 23, p. 73-90, 2018.

DE CERTEAU, Michel. **La invención de lo cotidiano**. México: Universidad Iberoamericana, 2000.

EL COMERCIO. **Cuarentena: ambulantes de La Victoria vuelven a tomar las calles de Luna Pizarro**. 03 de febrero de 2021. Disponible en: <https://elcomercio.pe/lima/sucesos/covid-19-en-el-peru-cuarentena-ambulantes-de-la-victoria-vuelven-a-tomar-las-calles-de-luna-pizarro-nndc-noticia/>. Consultado el: 10.02.2025

FELD, Steven; BASSO, Keith. **Senses of Place**. Santa Fe: School of American Research Press, 1996.

FERGUSON, James; GUPTA, Akhil. Más Allá de la 'Cultura': Espacio, Identidad y Las Políticas de la Diferencia. **Antípoda**, n. 7, p. 233-256, 2008.

GARCÍA, Néstor. **Consumidores y ciudadanos**: conflictos multiculturales de la globalización. México: Grijalbo, 1995.

GESTIÓN. **El día a día para miles de vendedores ambulantes que invaden calles de Lima durante cuarentena**. 12 de junio 2020. Disponible en: <https://gestion.pe/peru/miles-de-vendedores-ambulantes-desacatan-cuarentena-e-invaden-calles-de-lima-noticia/>. Consultado el: 10.02.2025

HARVEY, David. **La condición de la posmodernidad**: investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1990.

HIRAI, Shinji. La nostalgia. Emociones y significados en la migración trasnacional. **Nueva Antropología**, v. 27, n. 81, p. 77-94, 2014.

HOPENHAYN, Martín; BELLO, Alvero. **Discriminación étnico-racial y xenofobia en América Latina y el Caribe** (Serie Políticas Sociales N° 47). Santiago de Chile: CEPAL, 2001.

INSTITUTO DE DEMOCRACIA Y DERECHOS HUMANOS DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ. **Encuesta de percepción sobre migración venezolana en el Perú (Boletín 2)**. Lima: IDEHPUCP, 2021.

LEFEBVRE, Henri. Space: Social Product and Use Value. In: BRENNER, Neil; ELDEN, Stuart (eds.). **State, Space, World**. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2009, p. 185-195.

LLANOS, Eduardo. Nostalgia y Migración. **Revista Psicoanálisis**, v. 11, p. 139-150, 2013.

MASSEY, Doreen. **Space, Place and Gender**. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1994.

OSLENDER, Ulrich. Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una 'espacialidad de resistencia'. **Scripta Nova**, v. 6, n. 115, p. 1-19, 2002.

PERÚ 21. **Así lucen calles de Lima y La Victoria tras ser ocupadas desde hace varios días por ambulantes**. 13 de junio de 2020. Disponible en: <https://peru21.pe/lima/asi-lucen-calles-de-lima-y-la-victoria-tras-ser-ocupadas-desde-hace-varios-dias-por-ambulantes/>. Consultado el: 10.02.2025

PICKERING, Michael; KEIGHTLEY, Emily. The Modalities of Nostalgia. **Current Sociology**, v. 54, n. 6, p. 919-941, 2006.

PLATAFORMA DE COORDINACIÓN INTERAGENCIAL PARA REFUGIADOS Y MIGRANTES DE VENEZUELA. **Personas refugiadas y migrantes venezolanos**. Noviembre de 2024. Disponible en: <https://www.r4v.info/es/refugiadosymigrantes>. Consultado el: 05.02.2025.

RELPH, Edward. **Place and Placelessness**. Londres: Pion, 1976.

ROSINSKA, Zofia. Emigratory Experience: The Melancholy of No Return. In: CREET, Julia; KITZMAN, Andreas (eds.). **Memory and Migration**. Multidisciplinary Approaches to Memory Studies. Toronto: University of Toronto Press, 2011, p. 29-42.

SALMÓN, Elizabeth. **Trayectorias migrantes**: la juventud venezolana en el Perú. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2021.

TUAN, Yi-Fu. **Space and Place: The Perspective of Experience**. University of Minnesota, 1977.

TUÑÓN, Esperanza; MARTÍNEZ, Ariadna. Experiencias nostálgicas de migrantes mexicanos en Nueva York. **Migraciones Internacionales**, v. 10, n. 18, p. 1-20, 2019. DOI: http://dx.doi.org/10.33679/rmi.v1i1.2198

ULLUA, Sara. Xenofobia y discriminación. **Ensayos Pedagógicos**, v. 1, n. 1, p. 175-198, 2002.

VANCLAY, Frank. Place Matters. In: BLACKSHAW, Adam; HIGGINS, Matthew; VANCLAY, Frank (eds.). **Making Sense of Place**: Exploring the Concepts and Expressions of Place Through Different Senses. Sydney: National Museum of Australia, 2008, p. 3-11.

VEGA, Pablo. **Migrantes Venezolanos en Lima Metropolitana**: lugar, prácticas y experiencias en la ciudad desde el comercio ambulatorio (Tesis de Maestría en Antropología Visual). Escuela de Posgrado de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2021. Disponible en: <https://tesis.pucp.edu.pe/items/3debf3d6-1028-43b4-b55f-d388195b298b>. Consultado el: 05.02.2025.

Sobre los/las autores/as

Pablo Vega Romá, magíster en antropología visual y licenciado en antropología por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Su trayectoria profesional se centra en el diseño y desarrollo de proyectos de investigación cualitativa sobre los procesos migratorios contemporáneos, los pueblos indígenas amazónicos y las representaciones sociales del espacio. Actualmente es investigador y docente en la Universidad Antonio Ruiz de Montoya, Lima, Peru. E-mail: pablovegaroma@gmail.com. ORCID: https://orcid.org/0000-0001-6360-212X.

Conflictos de intereses

El autor declara no tener conflictos de intereses relacionados con este artículo

Datos de investigación

Los datos de investigación están contenidos en el manuscrito

Editores de sección

Roberto Marinucci, Barbara Marciano Marques